

NOTAS SOBRE EL VOCABULARIO DE LOS EPIGRAMAS DE JULIA BALBILA

En noviembre del año 130 d. C., el emperador Adriano y la emperatriz Vibia Sabina visitaron el famoso Coloso de Memnón, en la Tebas egipcia. Las circunstancias son bien conocidas. De las dos gigantescas estatuas sedentes de Amenofis III, que se alzan ante lo que fue el templo funerario de este faraón, una, la situada más al Norte, estaba mutilada en su parte superior y emitía una extraña vibración cuando aparecía el sol en el horizonte. Nosotros explicamos hoy el fenómeno como el resultado del deslizarse la arena por alguna grieta en el interior de la estatua al variar bruscamente la temperatura ¹, pero los griegos y romanos, que identificaban al personaje con el legendario Memnón, hijo de la Aurora, muerto en Troya por Aquiles, hablaban de que el rocío que al amanecer cubría la estatua eran las lágrimas de la Aurora por su hijo, y que él la saludaba a ella con aquel sonido cuando asomaba la diosa al despuntar el día ². Desde la visita de Germánico, el año 19 d. C. (Tácito, *Anales* II 61), la imagen parlante atraía la atención de los curiosos, que acudían de todas partes para escuchar el «canto» de Memnón. Muchos de estos visitantes solían grabar como recuerdo alguna frase en prosa o en verso sobre la superficie de la estatua. Y así, con ocasión de la memorable visita de Adriano y de su esposa, una alta dama del séquito de la emperatriz, Julia Balbila, compuso e hizo inscribir sobre el pie y el tobillo izquierdos del Coloso cuatro epigramas. De ellos se deduce que el primer día, 19 de noviembre, los soberanos no oyeron nada; pero el segundo, la emperatriz, y luego el emperador, escucharon el esperado sonido. Balbila, que se hallaba presente, dejó como testimonio tres pequeños poemas, que halagan, como era natural, a los emperadores, pero que dejan patente también la alcurnia real de la poetisa. Al día siguiente, volvió y grabó un cuarto epigrama, en el que habla en primera persona y fecha por dos veces la visita.

Los poemitas tienen interés histórico y también religioso, puesto que muestran la postura de la más alta sociedad romana ante lo que podía

¹ La primera explicación científica del fenómeno parece que fue la de Antoine-Jean LETRONNE en su informe «La statue vocale de Memnon étudiée dans ses rapports avec l'Égypte et la Grèce», *Mémoires de l'Institut royal de France* 10, 1833, pp. 249-359.

² Las fuentes antiguas, algunas de las cuales relatan el hecho con prudente cautela, están reunidas en ROSCHER II 2, col. 2661 ss., s.v. «Die Memnonskolosse».

considerarse un milagro, pero merecen además un examen lingüístico, porque están redactados en lesbio, fuera del encabezamiento de los tres primeros, que está escrito en *koiné*. Como quiera que tras el examen *in situ* primero de Peek y luego de los Bernard³ disponemos ya de un texto bastante seguro para proceder a ese examen, vamos a intentarlo aquí limitándonos al vocabulario.

Ante todo hay que advertir dos cosas:

1. En época de Balbila componer poemas en lesbio era una extravagancia que no puede justificarse sólo con el interés general por las antigüedades, entonces de moda. No hay precedentes de ello hasta varios siglos antes, con los idilios XXVIII-XXXI de Teócrito. La poetisa pretendía, sin duda, presentarse como una Safo moderna, actitud que armoniza bien con el orgullo y satisfacción erudita que muestran sus epigramas⁴.

2. Como es sabido, la lírica lesbia no admite la sustitución de una sílaba larga por dos breves y viceversa, de modo que se caracteriza por el isosilabismo frente al resto de la métrica griega. Teócrito había aceptado el principio, desde luego, puesto que en sus poemas eolios abandonó los hexámetros de los idilios por el gran asclepiadeo y el verso sáfico de catorce sílabas. Balbila, en cambio, emplea el dístico de hexámetro y pentámetro, habitual en los epigramas, con las sustituciones normales. De una parte, por tanto, imita la lengua de Safo; de otra, utiliza una métrica no eolia.

Esta contradicción se refleja en el lenguaje. En una época en que el dialecto lesbio no se hablaba ya en parte alguna, Balbila, cuyos motivos además eran puramente literarios, había de limitarse a imitar a Safo y a Alceo, pero la forma métrica de sus poemas la situaba en una tradición poética distinta, que era fundamentalmente la homérica. El vocabulario y los giros de la poetisa romana son así una suerte de compromiso entre lo lesbio y lo homérico, facilitado sin duda por haber admitido ya Safo y Alceo indudables epicismos en su lírica vernácula. Hay, desde luego, claros ecos de la dicción lesbia, como οὐ δοκίμωμι de 29.11 (cf. οὐ δοκίμωμι, indudable en S. 52)⁵, ἐράτα μόρφα, aplicado en 30.3 galantemente al seductor aspecto de la emperatriz, quien llevaba ya treinta años

³ W. PEEK, «Zu den Gedichten auf dem Memnonskoloss von Theben», *Mitt. deutsch. Inst. Kairo* 5, 1934, pp. 95 ss. (cf. *SEG* 7, 1937, nn. 715-718); A. y E. BERNAND, *Les inscriptions grecques et latines du Colosse de Memnon*, París, 1960, pp. 80-98; ambos con fotografías de la piedra y de los calcos. Cf. también M. GUARDUCCI, *Epigrafía Greca* III, Roma, 1975, pp. 211 ss. sobre las inscripciones del Coloso, pp. 215-217 para Balbila.

⁴ Cf. PEEK, *l.c.*, p. 101.

⁵ Citamos a Balbila según número y línea de la edición de A. y E. BERNAND; a Safo y Alceo, con la inicial de su nombre y número y línea de la edición de LOBEL-PAGE.

de casada, buscando la reminiscencia de μόρφαν ἐπή[ρατ]ιον dicho por Safo del encanto sobrenatural de las diosas (96.21 s.); πάτερος δὲ πάτηρ en 29.16, cf. πάτερος πάτηρ A. 130.20; παμβασίληα, palabra rara aplicada al emperador Adriano en 28.3 para recordar el παμβασίληι que dijo Alceo del propio Zeus (308b 4). Hay también, sin embargo, expresiones homéricas tan evidentes como κουριδιαν ἄλοχον en 30.6, donde no se ha hecho más que cambiar el final jónico del adjetivo; ἔκλυον αὐδήσαντος, al comienzo de 30.1, tomado tal cual al final de *Il.* 10.47, 16.76 (igualmente *Hymn. Cer.* 299), que -η- sea debida aquí a un error del lapicida o no, importa poco; /Αὔως ... Τιθώνοιο/ en 29.1 reproduce el esquema de *Il.* 11.1 y *Od.* 5.1 /Ἥως ... Τιθωνοῖο/. Adaptaciones de frases épicas son: 29.8 λύγρω θανάτω, cf. *Od.* 3.87 λυγρῷ ὀλέθρῳ (v.l. λυγρὸν -ον); 29.9 δῶκέν τοι ποίναν, al comienzo del hexámetro, como *Il.* 5.266 δῶχ' υἴος ποίνην; 28.7 χάλκοιο τύπεντ[ο]ς, cf. *Il.* 5.887 χαλκοῖο τυπήσι. En fin, junto a vocablos típicos de la lírica lesbia, como Αὔως 29.1, ἄλιος 31.4 (cf. 28.1 y 4), τυῖδε 30.2, 31.3, ὕμοι 31.3, etc., hay otros característicos del epos: ἄματι 31.7, ἄορι 29.9, ἔχεσκε(ν) 31.6, κοίρανος 28.9 (cf. 29.6 y 31.5), τῷ 29.8 = «por eso», como en Homero y en uno de los poemas eolios de Teócrito (29.11); ῥα 29.8 (cf. para el sintagma τῷ ῥα en Balbila, τῷ δ' ἄρ en *Od.* 1.428); κἄλον en 29.17 y κάλα en 30.2 tienen la primera vocal larga, como en la épica, no breve, como en Safo y en Alceo.

Esta mezcla de elementos literarios en el vocabulario se mantiene también en el tratamiento de los nombres propios: Τιθώνοιο en 29.1 y Ἄδριάνοιο, garantizado por el metro en 30.7, frente a Ἄδριάνω en 29.6 y 31.5, se justifican sólo como homerismos; mientras que Καμβύσαις, nom. sg. en 29.8, es un intento evidente de «eolizar» el nombre del rey persa, aunque el resultado haya sido la creación de una forma hiperdialectal; igualmente, el nombre de la emperatriz, que se encuentra helenizado en forma normal en el encabezamiento del segundo epigrama como Σαβεῖνηι, con el iotacismo habitual en la época, se encuentra escrito Σάβιννα en 30.2 y, en dativo, en 31.3, grafía que, sin ser propiamente dialectal, tiene la geminada que «suenan» a lesbio y sugiere el tono afectivo propio de la poesía de Safo.

Pero en el vocabulario de Balbila hay también componentes tardíos. ἄχον en 28.8 y en 30.4, donde Peek y los Bernand imprimen equivocadamente ἄχον, es forma helenística y posterior por ἠχή y ἠχώ, atestiguadas todas con la ἠ- jónico-ática y con la ἄ- de los otros dialectos (Safo tiene ἄχω 44.27 y lo mismo Alceo 130.34). La poetisa romana no vacila incluso en introducir en sus epigramas la indicación de la hora por referencia al reloj de sol de su época:

Τίταν δ' ὄττ' ἐλάων λεύκοισι δι' αἴθερος ἵπποις
ἐνὶ σκίαι ὥράων δεύτερον ἤχε μέτρον

(28.5 s.)

ὥρας δὲ πρώτας ἄλιος ἤχε δρόμος

(31.4)

Cf. la manera en que el *Carmen de viribus herbarum*, 5 s., también de época imperial, indica la hora en que debe recogerse la manzanilla, a comienzos del verano

μέγας Ἥλιος ἠνίχ' ὀδεύη
ἐβδομον ἱπεύσας τετράζυγον ἄντυγα πῶλον

Sin duda los ejemplos podrían ampliarse, puesto que no hemos pretendido ser exhaustivos. Sobre todo, no hemos entrado aquí en un examen de la gramática de Balbila, donde habría que discutir sus formas verbales con y sin aumento, la notación o no de la *digamma*, sus hiperdialectalismos, el empleo de la partícula modal no eolia, sus genitivos temáticos en *-oio* y en *-ō*, etc. Aquí nos hemos contentado con subrayar los ingredientes principales de su vocabulario, claramente discernibles, pese a la brevedad de sus poemas (12 + 18 + 8 + 7 = 55 versos en total): elementos tomados a la lírica lesbia, préstamos homéricos, influencia del griego helenístico e imperial. Los dos primeros, los más importantes, son sólo imitación literaria, cuyo testimonio no puede en modo alguno ser utilizado como fuente directa de conocimiento dialectal. Decir que *ὄϊοισ'*, nom. sg. en 30.8, es forma eólica tardía por *ἄϊοισα* como hacen Liddell-Scott s.v. *οἶω*, o que lo es *χθίσδον* en 30.1, como sugiere el artículo *χθές* del diccionario etimológico de Chantraine, no tiene mucho sentido, pues los eolismos de Balbila o proceden de la transmisión de Safo y Alceo o son falsos. En cambio la lengua de esta docta poetisa tiene evidente interés, como se ha reconocido siempre⁶, para calibrar los conocimientos de gramática dialectal en su época, y la libertad que se permite en su imitación lingüística debe hacernos reflexionar muy seriamente sobre los eruditos del s. II. d. C., cuyo método de trabajo hubo de influir en la transmisión de Teócrito y otros autores dialectales, aparte de la lírica lesbia.

Manuel GARCÍA TEIJEIRO

Universidad de Valladolid

⁶ Cf. A. THUMB-A. SCHERER, *Handbuch der griechischen Dialekte* II, Heidelberg 1959, pp. 82 s., con la bibliografía posterior.